

Tango

OTTO-RAÚL GONZÁLEZ

Me atrae el amarillo olor del mango
esa estupenda y atractiva fruta
que estremece mi entraña disoluta
como las piernas en la red del tango.

Sucede que se desconoce el tango
que brilla dentro de la negra gruta
y si es correcta la escogida ruta
que llegará hasta el centro del fandango.

Ya somos viejos faunos al acecho
esperando que pase alguna ninfa
para bailar con ella el tango turbio.

Los pasos en espacio tan estrecho
marcados quedan en ardiente linfa
ya que es el tango estampa del suburbio.

